

Lic Basconcelo Juan Carlos

Introducción a la Destinología

*"El destino (...) no viene de ninguna parte,
se desarrolla en el propio interior"*
Herman Hesse

Basconcelo, Juan Carlos
Introducción a la Destinología. - 1a ed.
197 p. ; 19x22 cm.
I. E . I. Título
CDD 649.125
ISBN: 978-987-1254-18-7
Derechos reservados para todos los idiomas
Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en la Argentina / Printed in Argentina
Prohibida toda reproducción total o parcial.

Introducción

La nueva ciencia del “Destino” nace como producto de una larga investigación multidisciplinar (psicología, psicoanálisis, antropología, sociología, filosofía, literatura, etc.) partiendo de la hipótesis de que el “destino” puede ser enfocada desde el discurso de la ciencia. Por lo mismo, la Destinología se erige como nuevo paradigma para el estudio y transformación de nuestro destino. Como objeto de estudio “teórico”, la Destinología considera que el “destino” posee significación, sentido y orden pasible de ser enfocada como un nuevo nivel de integración simbólica de la subjetividad humana. Constituye el concepto explicativo holista que integra los diversos segmentos de la subjetividad como el nivel biológico, el psicológico, social, cultural, simbólico, como sentido unitario del ser humano. No obstante, esto no significa “explicaciones” cerradas, sino abiertas a nuevos cuestionamientos. A falta de un campo del saber “integrador” de los aportes de las ciencias humanísticas (antropología, psicología, sociología, etc) la Destinología intenta constituirse en una “humanología” que busca el sentido total (aunque como totalidad incompleta que busca completarse) de los destinos tanto singulares como sociales o culturales.

Lejos de todo modelo explicativo exclusivamente “determinista” y causal (como el psicoanálisis o la psicología), la destinología propone el concepto de “teleonomía” como la síntesis dialéctica entre los modelos explicativos “causales” y los modelos finalistas

(teleológicas). Mejor dicho, donde los modelos psicológicos y psicoanalíticos indagan sobre los “motivos” o causas de la conducta en los registros del pasado, la Destinología relaciona el pasado, el presente y el futuro de un “programa simbólico” de naturaleza al mismo tiempo subjetivo y de índole intergeneracional y transgeneracional.

Las propuestas conceptuales desarrolladas por la Destinología, como la idea de un “logograma” (programa existencial), “herencia intergeneracional y transgeneracional del destino”, “Complejo de Sísifo”, “Proyecto de vida potencial”, “Eficacia simbólica del destino”, la vida como un “Juego de ajedrez potencial”, “Línea matrilineal y línea patrilineal”, “Destino escrito y existencial”, “principio de repetición y de cambio”, “teleonomía”, etc., constituyen instrumentos novedosos para comprender y delinear cambios en el “destino obligado” de un sujeto.

Otro objetivo fundamental de la Destinología es la posibilidad de operar sobre “el destino programado”(el “destino impuesto u obligado”) incentivando el “destino alternativo” (contenido en forma potencial en cada historia de vida) o “destino electivo” de las personas aquejadas de “problemáticas existenciales” (fracasos, problemas de parejas, familiares, laborales, etc.) con la finalidad de contribuir para el cambio de los “destinos negativos” o “impuestos” desde la generación de los padres, abuelos o bisabuelos, etc. Es decir, la Destinología busca la resolución de los destinos penosos y el “bienestar” .

El estudio del “Destino como “Programa existencial” y -nominado como “Logograma”- resulta novedoso porque hasta el momento las diversas disciplinas humanísticas, como el psicoanálisis o la psicología, han puesto de relieve las cuestiones deterministas y causales (deseos inconscientes), patologías estigmatizantes (neurosis, psicosis, etc.), comunicacionales, emocionales, síntomas penosos, etc., y han descuidado el aspecto existencial de las personas, es decir, el “destino singular” de cada sujeto. La psicología se encarga de la mente, la historia emocional, pero no estudia el destino de un sujeto en términos de “programa simbólico”, construido en base a modelos familiares, influencias sociales, predicciones paternas-el “oráculo familiar”-el “proyecto de vida potencial”, los “prototipos” de conductas que luego se plasman en el destino de un sujeto.

Como nuevo “modelo” explicativo y de cambio de nuestra subjetividad, la Destinología ha creado su propio operador: el Destinólogo. Es quien oficia de intérprete del destino reconstruyendo los “Programas Existenciales”, para “devolver” un “Destino”(hipotético) considerado como “destino programado”.

El estudio de nuestro destino, hasta ahora, relegada a la filosofía, cuando no al “pensamiento mágico”, encuentra un nuevo sentido desde la Destinología. Sin duda, un campo promisorio del saber científico y humanista, a la vez teórico y práctico que se encarga de estudiar nuestro “programa existencial” como verdadero modelo de mundo y de destino internalizado como “guión inconsciente”.

En suma, el nuevo modelo explicativo y de cambio del destino puede resultar una novedad para contribuir al estudio y las posibilidades de mejora de nuestra vida en una sociedad en crisis profunda en sus valores más fundamentales.

Parte I

El surgimiento de un nuevo Paradigma: la Destinología

*“La mala noticia es que en la mejor de las condiciones
puede repetirse la historia. La buena noticia es que
en la peor de las circunstancias puede suceder lo nuevo”
Bertrand Russell*

¿Estudio científico del Destino?

*“El hombre sensato cree en el destino;
el voluble en el azar”
Benjamín Disraeli*

La Destinología, como nueva ciencia del Destino, de carácter “multidisciplinar”, sostiene que nuestro destino esta “programado”. En forma relativa, no absoluta ni mecánica, pero “programado”. Considera la existencia de un “programa simbólico” denominado “logograma”, de índole inconsciente, que contiene las inscripciones simbólicas fundamentales que “marcarán”(en forma relativa y probabilística) nuestro paso por la vida.

Lejos de una visión “apocalíptica” del Destino, la Destinología sostiene que los aspectos inevitables de nuestro destino constituyen lo “repetitivo” (principio de repetición) de la vida, lo que persiste a través de generaciones como “herencia psicológica” (de índole inter y transgeneracional) y que se trasmite a través de socialización familiar y social. Por otro, lo nuevo, las novedades, lo que cambia, pertenece al “principio de cambio”, que, como factor crucial, permite el progreso emocional y social de los seres humanos. Nunca ocurre una repetición “de lo mismo sino en sentido relativo. El mito del “eterno retorno” de Nietzsche solo es exacto en un sentido restringido.

Desde nuestra óptica, aún lo que se considera “repetición” es novedoso al contener novedades. En el caso de una pareja, cada integrante jugará -sin duda- su “juego programado”(“juegos existenciales”), sus “modelos internos”, sus propios “paradigmas individuales”, según un “juego de ajedrez” (programado) llevando a cambios en el destino de ambos.

Como nuevo modelo científico de explicación y de cambio del destino, la Destinología supone la intervención del “Destinólogo” como intérprete y “reprogramador” del destino para pasar del reino de la “repetición de los males y sufrimientos” (problemas, divorcios, violencia familiar, etc.), al reino de la superación de los destinos de sufrimientos. Intenta superar las limitaciones de la psicología, el psicoanálisis, las propuestas cognitivas, sistémicas y psiquiátricas al considerar el factor no solo comunicativo, intrapsíquico, verbal, o simbólico para centrarse en el “Estudio multigeneracional” al par que individual (programa existencial) y sociocultural de la subjetividad. Considera los “múltiples factores” que determinan nuestro destino y sus vicisitudes para delinear soluciones existenciales. De ahí el carácter “multidisciplinar” de la Destinología que-desde una epistemología multidimensional, divergente y convergente- recibe aportes de muchas disciplinas como la psicología, el psicoanálisis, la sociología, la antropología, la

economía política, la lingüística, la psicolingüística, la filosofía, la política, la psicología social, la programación neurolingüística, la etología, entre otros. No obstante su carácter “multidisciplinar”, la Destinología reconsidera los aportes de las disciplinas citadas desde un nuevo “paradigma” sobre el destino. En este sentido y al ser su objeto de estudio un objeto multifacético, conjetural e hipotético, la Destinología se adjudica el estudio de nuestro destino como nueva visión de la subjetividad en la era postmoderna.

Por lo tanto, la Destinología considera que el estudio del destino de cada sujeto sin la óptica multidisciplinar desemboca en un reduccionismo que excluye lo más esencial de todo sujeto: su “Destino” o sentido de su ser, la historia de su vida ignorada y que mora en su “programa existencial” a título de “pasos potenciales preestablecidos” (relativos) que marcan el curso de su destino a través de generaciones. Por lo mismo, la Destinología no depende de la psicología o del psicoanálisis porque se erige como verdadera “disciplina” a través de una “epistemología convergente” -y divergente- de muchos aportes desde el campo de las disciplinas humanísticas, aunque retraducidos desde el “paradigma destinológico”. De esta manera, puede acudir a la sociología, la antropología o la economía política, etc, siempre que el caso singular de cada destino requiera el análisis de los múltiples factores que marcan cada destino. Para lo cuál, la figura del “Destinólogo”, como “intérprete de nuestro destino”, y cuyo rol esencial radica en la “lectura” del destino de cada sujeto, los determinantes intergeneracionales, generacionales, transgeneracionales, la herencia psicológica singular, los programadores mentales (linaje, familia, antecesores), las repeticiones y cambios, las predicciones posibles, los prototipos infantiles y su rol en el escenario emocional actual, la operancia de prejuicios históricos, influencias de guerras, destierros, genocidios, violencia social, injusticias familiares, traumas de todo tipo, entre otros.

Carácter Multidisciplinar de la Destinología

Cada disciplina desarrolla su investigación imbuido según métodos y técnicas propios como por ejemplo la psicología o la sociología. Cuando la investigación es de carácter “interdisciplinario”, dos o más disciplinas contribuyen a la investigación desde un “espacio epistemológico compartido”, como en el caso de psicólogos y antropólogos investigando una temática determinada. Pero en el caso de la Destinología, la cuestión es diferente: la Destinología se pretende una disciplina humanística de carácter “Multidisciplinar” al aspirar al ideal de conocer su objeto de estudio desde ópticas científicas diversas al par que desde un enfoque propio y singular. En este sentido, la Destinología posee un objeto de estudio genuino -el Destino- y desde métodos interpretativos (hermenéuticos) diversos que van desde la “libre asociación” y “escucha flotante” del psicoanálisis hasta la exégesis del árbol genealógico de los destinos precedentes a través del “destinograma”, entre otros.

Conocer el “destino” en relación a todos los aspectos del ser humano constituye un ideal de convergencia de los saberes hacia una “visión integral” del ser humano (que no supone su completud) y su pasaje por la vida. Por lo tanto, para hacer honor a los factores culturales, sociales, económicos, políticos, históricos, biológicos, psicológicos, antropológicos, etc, la Destinología considera las múltiples aristas de su objeto de estudio con aras de una visión integral al par que singular y único de cada destino.

De esta manera, la Destinología incorpora descubrimientos de otras disciplinas aunque “reformulada” en función de su objeto de estudio. El término “integración conceptual”

(epistemología convergente) de aportes científicos diversos, junto a una “revisión crítica”, entre otros, integran el caudal de propuestas de la Destinología como espacio de conocimiento “Multidisciplinar” del destino. Por lo tanto, la Destinología se ubica en un “más acá” y en un “más allá” de las disciplinas humanísticas aunque centrado en su objeto de estudio de índole polifacético, complejo y multicausal: el destino.

Su característica central lo constituye la flexibilidad conceptual, la apertura a hacia diversas disciplinas humanísticas, y la propuesta de que el estudio del ser humano constituye su centro en un mundo donde las tecnologías y los medios se tornan hegemónicas profundizando la alienación inducida del ser humano en visiones estancos, parcializantes del destino. Sin duda, la Destinología se pretende la “Ciencia Integral” del ser humano.

Así, los temas sujetos a investigación se transforman en deductivos, puntos de reflexión, hipótesis de investigación, divergencias, coincidencias, etc. Por lo que, el objeto de estudio de la Destinología -el destino- se transmuta según el enfoque o ámbito disciplinar desde el cual es enfocado. Pero en el fondo, el objeto de estudio, el destino, sigue siendo el mismo, con su complejidad y causalidad múltiples. El objetivo central es poder conocer el destino desde múltiples miradas, según el modelo del pensamiento múltiple, con una “epistemología convergente” (Bachelard) al par que singular y único.

Cada investigador maximizará los aspectos que más interesen a su cosmovisión en lo atinente al estudio del destino. Unos podrán observar desde lo general a lo particular y otros desde lo singular a lo general, según la lógica dialéctica del destino. Algunos partirán de la base biológica y genética para llegar a los procesos sociales que marcan el destino. Otros partirán de la mente para llegar a los condicionamientos sociales, a la cultura, etc. Pero en todos los enfoques, el objeto de estudio, el destino, permanece firme en su dimensión simbólica y multicausal.

En la investigación destinológica multidisciplinar, el profesional indisciplinar (psicólogo, psicoanalista, etc.) deja de ser tal para transformarse en un profesional holista, integral en lo que hace a estudio del ser humano. Es el “salto dialéctico” de lo particular a lo general, de lo estanco y unidisciplinar a la “visión multidisciplinar” del destino. Solo allí resulta posible una mirada cabal del destino del ser humano. De lo contrario, las miradas parciales y estancos no permiten trascender la “visión de tunel” o mirada parcial de cada disciplina e investigado.

Por lo tanto, la epistemología “divergente” y “convergente” de la destinología, se erige como “transdisciplinar” e integrador de las diferentes parcelas o aportes estancos de las diversas disciplinas sobre el estudio del ser humano y su destino.

En el apartado siguiente pasaremos a estudiar el “mito” y el “destino” para explicar el pasaje del pensamiento “mítico” al “destinológico” desde la óptica de la ciencia.

¿"Mito" o "Destino"?

*“Lo que deba ser, será. Ni aún permaneciendo
sentado junto al fuego de su hogar puede el hombre
escapar a la sentencia de su destino.”*

Esquilo

En principio, lo que se dio en llamar "Mito" desde la anti-güedad, tanto como en disciplinas humanísticas como la antropología (el mito en Levis Strauss, su "eficacia simbólica", los "mitemas"), o el psicoanálisis ("mito individual del neurótico", Lacan) guardan similitud con lo que desde la Destinología denominamos "Destino simbólico"(sistema de símbolos que programan un destino). Pasamos así, de la "mitología" a la Destinología o mejor del "pensamiento mítico" -aún en sus formas científicas como en el "mito de edipo" en el psicoanálisis- al "pensamiento científico". Este pasaje se debe a que en la vida del ser humano los hechos fortuitos y las casualidades han pasado a ser procesos explicables desde el saber científico. Los poderes "paranormales" e inexplicables han cedido paso a los modelos científicos, dentro de las cuales ubicamos a la destinología.

Por lo anterior, y debido al paso decisivo desde el concepto de "mito" al de "destino", es que podemos explicar el "Destino" de un sujeto como una "existencia cifrada" y en vinculación dialectica con las circunstancias cambiantes. Sin embargo, la dialectica de los "símbolos programados" del destino con las circunstancias resulta solo parcial: lo programado resulta influenciado en menor medida por las exigencias externas de la vida. Al respecto, Freud ha renovado la importancia de los mitos con su "mito edípico", como un paso crucial en el acercamiento a la verdad del ser humano aunque vuelto a formular en el lenguaje "mítico". Ello no significa que los mitos hayan desaparecido. Por el contrario, reaparece a través de un equivalente que en destinología denominamos "Destino" y cuya "eficacia simbólica" determina el destino. Por lo tanto, eficacia simbólica del mito lo constituye ahora el destino cifrado en el logos de un sujeto como un verdadero programa de vida. Por consecuencia, un mito fundante y orientador de la vida resulta imprescindible para todo ser humano.

Y ese papel lo cumple en este momento el "Destino simbólico"(escrito, cifrado, obligado, etc) del ser humano. Pero no comprendemos las causas del retorno del psicoanálisis al "pensamiento mítico" considerando que con el concepto de "Inconsciente" se había pasado del pensamiento mítico al estudio científico de nuestra mente y la historia del sujeto. Pues al parecer, hasta para hablar y construir símbolos, síntomas, emociones, etc., se requieren de "patrones mentales predeterminados"(programados como el lenguaje, etc) ya contruidos en la memoria que nos permitan aplicar tales patrones a las circunstancias de la vida. Pero, a fuer de "depósito" intergeneracional (lo que se ve y se escucha) y transgeneracional (lo que se inscribe en forma inconsciente) de un "universo simbólico" familiar y social, el niño se transforma en receptáculo e intérprete de los deseos de los padres, de los ejemplos y modelos familiares, de los temores y esperanzas, de los "conflictos" no resueltos, de los ideales familiares, y en suma, del "destino familiar" anclado en la "cadena transgeneracional" de la serie de los antecesores del sujeto. Nace así un ser "destinado a", en el sentido en que posee en forma potencial los motivos o causas que orientarán su destino hacia una dirección determinada. En este sentido, "Su majestad el bebé" ya posee un destino que en el futuro implicará una transacción entre lo "disposicional" de los aprendizajes tempranos y los "factores actuales" de la sociedad, según marca las "series complementarias" del psicoanálisis.

¿Porque hablamos de "destino" y no de "mitos"? Porque el destino posee el poder de dar sentido (dirección, orientación) y causa (motivación) a la vida de un sujeto. Según el contenido de su destino-cualidad superficial y meramente descriptivo-, un sujeto puede salir triunfador, fracasado, problemático, perseguido, estudioso, con dolencias psicósomáticas, desestructurado o loco, entre otros. Eso dependerá de las "profecías" u "oráculos familiares" que desde el deseo de los Padres (Dolto) marcaron el destino futuro del sujeto.

Por lo tanto, el destino consiste, por un lado, en un “discurso destinante” (familiar, social, etc) que nos da orientación y organización existencial, y por otro, constituye el resultado del papel de “historiador”(intérprete, “verdadero escritor de su destino) del sujeto respecto de las condiciones de vidas que le tocaron vivir. Es la resultante de la “transacción” entre los deseos maternos y paternos, influencias transgeneracionales e intergeneracionales, y aportaciones del “espíritu de la época”. Al respecto, “Destino y ”Logos” resultan equivalentes y ello se debe a que el destino constituye esencialmente la vigencia y persistencia de los modelos que determinan la identidad del sujeto en función de un linaje. El destino es el “mandato del pasado”, pero también mandatos sobre el futuro. Es el “contenido hipotético y potencial” de la subjetividad. Constituye el “alfabeto” y el “lenguaje” que nos posibilita hablar y existir según un discurso singular. Es la “forma” cuyo “contenido” organiza la existencia de un sujeto. Es al mismo tiempo la “potencia” y el “acto” del ser. Gracias al destino adquirimos legitimidad, continuidad intergeneracional a través de los hijos, tanto como identidad propia. Es lo que permite el contrato o “acuerdo intergeneracional”² y transgeneracional con los descendientes. Fundamentalmente, el destino constituye un “dispositivo simbólico” que garantiza la verdad y su transmisión a través de las generaciones. Así, recibir el nombre del abuelo o del tío, ser tratado como futuro político, etc., resultan en verdaderos oráculos familiares y profecías³ que destinan toda una vida. Ser el menor en la serie de hermanos, haber padecido injusticias familiares, rivalidades fraternas, odios no resueltos, ser pobre, solterona, ser madre sustituta de los hermanos, etc., constituyen acontecimientos que traman un destino casi inevitable de injusticias vividas a través de las huellas que quedan en la memoria a título de deuda impagas⁴ para el sujeto. Como conclusión, podemos sostener la propuesta interesante de que resulta necesario abandonar el concepto de mito por el de destino en honor al progreso desde el pensamiento mítico y mágico al pensamiento científico y progresista.

En este sentido, el logograma o “Logos” resulta “predictivo” y “organizador” de la existencia de cada uno. En una época donde acostumbramos “divagar” por el mundo lingüístico, la fantasía y el juego mental relativista; las afirmaciones “deterministas” pueden atacar la imagen narcisista a que nos acostumbran los medios y las diversas psicologías. Pero el objeto de estudio de la destinología es el destino y su misión consiste en estudiar este objeto en forma científica como una forma alternativa y novedosa de acceder a la verdad de cada sujeto. Por consiguiente, podemos diferenciar dos lecturas de este enfoque deterministas de nuestro destino. Una, la “Visión apocalíptica” (Umberto Eco) que considera el destino como una fatalidad, como algo inevitable y determinante en la vida de un sujeto. Es la visión que considera en forma predominante el “Destino impuesto” desde un determinismo “fuerte”. La otra, como “Visión integrada” (U. Eco) sostiene que existen posibilidades de cambio, de variaciones en el marco de las repeticiones y “herencias intergeneracionales” (aprendizajes y comunicaciones conscientes) y las herencias transgeneracionales (o inconscientes). Es la visión que considera los destinos alternativos, los “destinos elegidos” (Zsondi).

Por lo tanto, podemos aceptar un “destino determinante”, impuesto, aunque también un “destino elegido”, que permita cambios y mutaciones en los “esquemas simbólicos impuestos”(pensamientos inconscientes, cosmovisiones, interpretaciones “grabadas” en el logos). Pero, el destino elegido depende de las “posibilidades de elección”(subjetivas, lo que no excluye las posibilidades objetivas o externas de elección) contenidas ya en el logograma de un sujeto. Incluso existen destinos donde lo impuesto y obligado gana la partida. En otros, aparecen márgenes de cambios cambios. Lo que no podemos sostener es que el sujeto pueda elegir en forma consciente el destino que quiere seguir. Por

ejemplo, sostener que el sujeto pueda elegir su “identidad sexual” significa ir muy lejos debido a que tales dependen de las premisas predeterminadas a temprana edad en su “programa sexual”(que suponemos hipotéticamente es el “Edipo” para el psicoanálisis). En todo caso, la elección se realiza en un “marco prescriptivo” según las premisas del logograma. Por lo tanto, hay que insistir en que muchas personas sufrirán vicisitudes amorosas, separaciones, desdichas, conflictos, infidelidades, celos, fracasos, etc, debido a los símbolos o imágenes que insisten desde el fondo de su “memoria existencial”.

Una crítica probable a esto es que siempre podemos anteponer nuestro pensamiento crítico o la capacidad reflexiva a tales imágenes y símbolos emergentes de nuestro logos. Cualquiera sea la crítica, lo que parece irrefutable es que tales símbolos “determinan” y “posibilitan” el “campo de posibilidades” de nuestra vida, como un verdadero “automatón” que marca el curso de nuestra vida desde un más allá simbólico que ignoramos(Lacan). Hará falta -sin duda- el estudio detallado del mecanismo y los procesos implicados en cada “programación” del logos de cada sujeto para entrever mejor el mecanismo de nuestro destino. Y esto puede resultar consecuente debido a que el sujeto ignora profundamente la referencia o situación histórica de construcción de los símbolos que pueblan en su logograma. Además, se complica debido al papel de la fantasía, lo que nos habla de la necesidad de diferenciar entre fantasía e historia vinculada con la verdad en el relato de los sujetos. Este proceso se debe a que existe una “resignificación activa” de los recuerdos del sujeto y que además se complica con la intervención de los denominados “mecanismos protectores” del programa mental y los mecanismos de defensas estudiados por el psicoanálisis.

Sí-como sostienen la hipótesis central de la destinología-a saber que el logograma o programa simbólico determina el destino de un sujeto, debemos concluir necesariamente que todos estamos “pre-destinados”. Podemos afirmar entonces que cada sujeto está “programado”(por las inscripciones simbólicas de su mente) para una vida emocional determinada, un tipo de amor y de pareja, sexualidad, y en suma, para un destino singular determinado en sentido relativo. Pero admitir cierta relatividad en el destino de un sujeto no constituye un olvido de que lo relativo se vincula siempre con lo dado o determinado como destino. Por ello, debemos admitir que la diferencia entre lo absoluto y lo relativo es siempre relativa. Pero admitir que todo es relativo consiste en aceptar que la vida se rige por el indeterminismo, el azar y el caos. Debemos admitir-aunque sea por hipótesis-de que la vida se rige por determinaciones relativas, regularidades, o mejor, por un “programa” que le da organización. Es lo que vamos a estudiar a continuación.

Un “programa” que “destina”

*“Cada cual se fabrica su destino”
Miguel de Cervantes*

Como “programa de vida” -el “Logos”- alude a un universo simbólico programado que cifra la verdad de cada sujeto. Este programa posibilita el destino, lógicamente estructurados según patrones más o menos predecibles en la vida de todo sujeto. Constituye el continente de las causas (causas eficientes y finales o teleológicas) o motivaciones de cada destino. Contiene la esencia de cada destino y posibilita la

existencia de un sujeto en función de las circunstancias de la vida. “Contiene” la verdad o “razón de ser” de cada sujeto. Es la “Razón Existencial” que brinda un norte a cada destino. Por ello, resulta inútil la búsqueda de la “verdad individual” (que para la Destinología es el destino) en significaciones elementales o en supuestos reduccionistas del tipo “función cerebral”, “sexualidad”, “infraestructura económica”, “lo social” u otros. Aún el “destino biológico(organizado por el ADN) es influenciado por el “destino simbólico” de cada sujeto tanto como la “realidad” o la imaginación está delimitada por el logos que marca los contornos de lo posible y lo imposible. En este sentido, resulta pertinente postular que el orden humano contiene dos referencias fundamentales que interactúan en cada destino singular: un universo simbólico de índole social y cultural y un logograma o “programa simbólico” que cifra el destino singular de cada sujeto. Ambas mantienen una dialéctica asimétrica en que el universo simbólico cultural influye el destino subjetivo aunque la “esencia” o “núcleo central” de este último permanece relativamente persistente.

Desde las formas elementales de programación del logos, como las primeras adquisiciones motrices, verbales, intelectuales y emocionales de un sujeto, no se estructuran sino en un formato simbólico que destina y que en forma progresiva va conformando “dispositivos de actuación” o “subprogramas”(sexual, emocional, lenguaje, habilidades, etc) que se integran gradualmente en lo que denominamos logo-grama. Progresivamente y según una lógica particular, el sujeto construye sus propios subprogramas emocionales (el amor, la sexualidad, el Edipo para el psicoanálisis), su propia inteligencia, habilidades corporales y sociales, costumbres, entre otros.

A título de ejemplo, lo que el psicoanálisis denomina “Complejo de Edipo” no constituye sino el “Programa emocional y sexual” del ser humano. Con su efecto de “separación”, reestructuración, ligazón emocional positiva y negativa, entre otros, no consiste sino en un programas emocional que determinará el destino afectivo posterior de un sujeto. Lo observamos en la “re-petición” de los modelos edípicos en la elección de la pareja y sus avatares, en los rasgos de carácter paternos incorporados como “ideal del yo” (super yo), entre otros. Pero lo crucial es que el Edipo no consiste sino en un “programa emocional” que destina la vida afectiva de un sujeto. Esto es lo crucial para la destinología en el descubrimiento Freudiano.

Sin lugar a dudas, el estudio de este logograma y su “contenido” nos brindarán los motivos o causas de un destino singular y su dirección o sentido en función de la línea intergeneracional y transgeneracional del eje diacrónico de la historia del sujeto.

Como constructo teórico e hipotético, el logograma nos permite estudiar y comprender el proceso de formación de un programa de vida, las funciones mentales elementales (que toman la impronta de un destino único y singular, como el pensamiento, la inteligencia, la conciencia y conclusiones personales del sujeto que le permiten incorporar aquellos modelos y prototipos de vidas). Son las “funciones psicológicas” de un sujeto que, poseen además, un “destino”. No existen funciones mentales en sí y de por sí debido a que reciben el “sentido de un destino” que le otorga una “lógica” de destino. Ser “genio” o “retrasado”, dependen del proceso de destinación ocurrido en la familia del sujeto o en ámbitos significativos de la vida social(escuela, medios)

El estudio del logos constituye una cuestión muy compleja. Una labor sin duda interdisciplinaria, epistemológica y convergente que van desde las neurociencias, el psicoanálisis, la psicología, la sociología y la antropología entre otras. Sin embargo, no se persigue una propuesta “ecléctica” de la explicación del modelo, sino la construcción de un “nuevo paradigma” que nos permitá estudiar, comprender, y cambiar los destinos de sufrimientos de muchos seres humanos. Tal la misión de la destinología.

Desde otro ángulo, el logos constituye un discurso social(objetivo)

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

